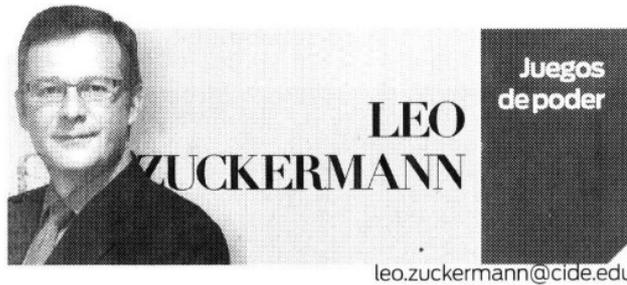


Fecha <b>13.10.2009</b>	Sección <b>Primera-Nacional</b>	Página <b>4</b>
----------------------------	------------------------------------	--------------------



## *La culpa también fue del gobierno*

*Luz y Fuerza* tenía condiciones que incentivaban una mala administración.

**T**ienen razón todos los que argumentan que la culpa de la mala administración de Luz y Fuerza también fue del gobierno. Fue el que permitió, durante muchos años, que los gastos superaran a los ingresos. Fue el que firmó los contratos leoninos a favor del sindicato. Fue el que soslayó decisiones económicas difíciles para evitar costos políticos asociados.

Luz y Fuerza tenía condiciones que incentivaban una mala administración. Cuando el dueño de una empresa es el Estado, pues los administradores no tienen incentivos para controlar los costos. Si éstos son altos, los que pagan los platos rotos son los contribuyentes.

Digamos, por ejemplo, que un sindicato le exige a la compañía un régimen muy generoso de retiro en la negociación del contrato colectivo de trabajo. Cualquier empresa privada se opone, incluso amenaza con cerrar, porque ello pone en peligro la capacidad de minimizar los costos y así ganar dinero para los socios capitalistas. En cambio, una empresa pública, administrada por un burócrata, tiende a acceder a demandas extraordinarias del sindicato para evitar problemas políticos; goza, además, de la posibilidad de endosarle los costos a la sociedad entera. De esta forma, los administradores de empresas públicas carecen de incentivos para controlar los costos operativos. Acaban, así, heredando un sinfín de problemas a gobiernos venideros.

La falta de incentivos para controlar los costos está más presente en empresas públicas monopólicas. Como no tienen competencia, tratan de trasladarles el exceso de costos a sus clientes cautivos.

Este fenómeno es conocido como

Continúa en siguiente hoja



Página 1 de 2  
\$ 19621.45  
Tam: 321 cm2  
CMEDINAR

Fecha <b>13.10.2009</b>	Sección <b>Primera-Nacional</b>	Página <b>4</b>
----------------------------	------------------------------------	--------------------

“ineficiencia X” en la ciencia económica. En el largo plazo, la falta de incentivos para controlar costos puede acabar por quebrar compañías aunque éstas sean monopólicas.

En el caso de las que son propiedad del Estado, se puede evitar la quiebra trasladando las pérdidas a los contribuyentes. Hasta que, por supuesto, el gobierno ya no puede más por una presión social o porque no hay dinero para seguir subsidiando una hemorragia insostenible de recursos públicos.

Fue exactamente lo que pasó con Luz y Fuerza. Durante muchos lustros, los gobiernos del PRI y los del PAN administraron muy mal la empresa, sobre todo la relación con su sindicato. Cada año, cuando se negociaba el contrato colectivo de trabajo, el Sindicato Mexicano de Electricistas se apropiaba de más y más ingresos de la empresa. Consiguieron muchas prebendas. Y la administración lo consintió. Luz y Fuerza, a pesar de ser monopólica, perdía dinero. Los ingresos no alcanzaban para cubrir los gastos. Para evitar su quiebra, los contribu-

yentes de todo el país tenían que subsidiarla.

Pero llegó el día en que el gobierno ya no pudo sostener la hemorragia de recursos debido a una caída estructural en los ingresos públicos. ¿Cómo le iba a pedir el gobierno a los ciudadanos que pagaran más impuestos si éstos iban a subsidiar una empresa quebrada, pésimamente administrada, cuyos trabajadores se retiraban jóvenes y jugaban basquetbol en una duela propia de un equipo de la NBA?

Sí, el gobierno tuvo, y mucho, la culpa por la mala administración de Luz y Fuerza. En los últimos nueve años, su ineficacia aunada a la voracidad sindical les costó 285 mil millones de pesos a los contribuyentes mexicanos. Fue el precio de mantener a uno de los peores monopolios públicos de la historia del país. Pero, por fortuna, el gobierno ya dijo “no más”.

**Esa falta de incentivos para controlar los costos está más presente en empresas públicas monopólicas.**